

Sobre las calles de Torreón del domingo primero de julio de 2018 podías contar los vehículos con una mano. Así son las primeras horas del último día de la semana en la ciudad.

Los despiertos de este domingo particular son nada más aquellos asiduos al compromiso ciudadano que ya rondan los predios electorales con credencial en mano para marcar una decisión invaluable. A los que velaban el suceso les llegaron reportes de casillas que terminaron abriendo hasta las diez de la mañana o hasta las once.

Para el comienzo de la tarde, el día de las votaciones para Presidente de México no había activado ningún foco rojo; “mapacheos” y “ratos locos” operaban en las casillas menos aguzadas, pero nada serio.

En una esquina cercana a las urnas electorales, en una casa rosa, se reportó una fila muy larga de ciudadanos con el dedo pintado de negro y un topercito para recibir el menudo matutino. El reporte alertaba una “Operación Menudo” a favor del partido verdirojo que, por supuesto, consiguió su denuncia.

Ningún polizonte que llevara una caja de votos para alguno de los contendientes o un bonche de papeles oficiales del INE tirado en el río Nazas, mojando las caras de los candidatos.



Foto: Archivo Siglo Nuevo



El presidente Andrés Manuel López Obrador recibe el bastón de mando mixe en la plancha del Zócalo de la Ciudad de México. Foto: Notimex

El día pasó así. Unas votaciones ligeras en comparación con aquellas, rudas, en las que Miguel Riquelme sacaría la lengua al final de la carrera y ganaría por un pelo en unas elecciones que todavía amanecen dudosas a dos años de la decisión electoral.

Por la noche, ya con casillas cerradas, los laguneros se encontraron en la tele portátil de los eloteros de la alameda municipal a José Antonio Meade aventando la toalla; enseguida, el Bronco y, al final, Ricardo Anaya. Morena había tenido un triunfo subrayado que a esas alturas todavía ni siquiera estaba decidido por la instancia electoral.

53.17 por ciento de los votos emitidos tendría Andrés Manuel, 30 millones 46 mil sufragios, sobrepasando a Salinas de Gortari, quien logró un 50.36 por ciento en su momento.

Sobre una ola de esperanza montaría Andrés Manuel López Obrador el gigante espectáculo en el zócalo de la capital. Parecía que Rogers Waters convocaba de nuevo.

En Twitter, se publica la foto de un hombre en fase terminal, tiene cáncer y agradece a Dios por haberle dejado vivir lo suficiente para ver que, después de setenta años, finalmente ganó la izquierda el poder ejecutivo.

La reconocida frase “gánale al PRI” expira, y Peña Nieto se alista para felicitar diplomáticamente al hombre a quien en público siempre le dio su tierra.

En las cúpulas políticas unos se persignan y otros se perfuman para entrevistarse con López.

Bajo el titular de que juntos haríamos historia, Andrés Manuel ganó la presidencia y luego se hincó muy comprometido con su pueblo ante el bastón de mando mixe otorgado por la directora de Flor y Canto en nombre de las comunidades indígenas.

En Coahuila, territorio normalmente priista, los sufragios dieron el 44.4 por ciento a AMLO.